



CON EL TANQUE LLENO

Por Octavio Jordán

-El Parqueo Perpetuo y los Parquímetros

Ahora que se viene hablando de establecer en la Capital grandes áreas de estacionamiento como única solución al gravísimo problema del parqueo, conviene recordar algo que parece olvidado por todo el mundo: EL ESTACIONAMIENTO PERPETUO.

Quando esta importante cuestión comenzó a hacer crisis, allá por el año 1948, hasta hoy, fui decidido partidario —y así lo hice saber en varias ocasiones desde esta columna— del establecimiento de parquímetros en las zonas más congestionadas de la ciudad, como única medida efectiva para una más justa y equitativa distribución de las pocas áreas de parqueo público que tenemos.

Y dije así, ratificándolo hoy más convencido que nunca, porque no resulta justo ni beneficioso para los propios comercios establecidos en esas zonas congestionadas, que privilegiados señores cuyo horario de trabajo le permite "llegar temprano" a esas áreas de parqueo, estacionen allí sus vehículos POR TODO EL DIA, ocupando un espacio que en justicia debe servirnos a todos.

-Mejor Distribución de Esos Espacios

Si en verdad existe el propósito de facilitar el fomento de grandes áreas de estacionamiento subterráneos, conjuntamente con ello debe establecerse el sistema de parquímetros en las zonas comerciales o de gran afluencia de público, pues sólo así se garantiza una justa y equitativa distribución de esos espacios disponibles, al tiempo que

se exime al automovilista de pagar una elevada tarifa por un estacionamiento que sólo necesitará por unos pocos minutos.

Por ejemplo, una persona que necesita efectuar una compra o diligencia rápida, seguramente encontrará espacio disponible mediante el pago de cinco o diez centavos que deposita en el parquímetro, evitándole el dejar su automóvil en uno de esos edificios destinados exclusivamente para parqueo, cuya tarifa no baja de cuarenta a cincuenta centavos como mínimo por cualquier tiempo.

Pero como si esta ventaja no fuere ya suficiente, al establecerse el uso de los parquímetros, ese ESTACIONAMIENTO PERPETUO que hoy constituye privilegio irritante de algunos favorecidos, desaparecerá para siempre, quedando el espacio disponible para ser utilizado por cualquiera que necesite con urgencia un espacio libre por unos minutos.

Hoy, como todo está ocupado y no hay lugar donde parquear, los autos se mantienen circulando e busca de un espacio que nunca encuentra, pues entre esos afortunados de PARQUEO PERPETUO, las piquerías y los paqueadores, todo se encuentra bloqueado, produciéndose si cabe una mayor congestión aún.

En cambio, si en la Capital funcionara un buen sistema de parquímetros, veríamos como esos espacios eran ocupados alternativamente por unos y otros, produciéndose un mayor movimiento comercial y una mejor y justa distribución de ese espacio de la vía pública que a todos nos pertenece y hoy es sólo privilegio de unos cuantos afortunados artistas del PARQUEO PERPETUO.

¡Qué se establezcan los parquímetros de una vez!

M. Julio 20/56